

## LLEIDA

DIEGO ARÁNEGA  
@diegoaranega

# La isla de la solidaridad

La Fundació Jericó da alojamiento cada noche a 90 'sin techo' y ofrece menú diario a unas 140 personas en la calle Tallada

El comedor social y el albergue que la Fundació Jericó gestiona en la calle Tallada son una "isla de la solidaridad" asentada en el Casc Antic de Lleida.

#### Lleida

Un plato, una cama y acompañamiento. Ésa es la máxima que se aplica en la Fundació Jericó, organización que gestiona la pensión y el comedor social de la calle Tallada de Lleida y que atiende a personas sin techo y en riesgo de exclusión social. De alguna manera, hace la función de albergue municipal, aunque la Paeria sólo colabora con un convenio para financiar 15 plazas de alojamiento (cama y desayuno). La Fundació Jericó, que nace de un grupo de voluntarios de la parroquia del Carme de Lleida, lleva un año en funcionamiento.

Aunque hay altibajos, allí comen a diario unas 140 personas (en dos turnos) y duermen unas 90 (en invierno, durante la Operación Iglú, hasta 140). Gracias a la dedicación de sus empleados, voluntarios y de los propios usuarios, el equipamiento funciona de manera modélica. "Los conflictos son muy raros y, en general, los solucionan los propios usuarios", según Jaume Josa, secretario de la entidad. Este diario visitó las instalaciones esta pasada semana y constató su buena organización: en el hostel (antigua pensión Àlex) se procedía a la limpieza de las habitaciones, mientras que en la calle la gente hacía cola de manera ordenada para entrar en el comedor (antiguo restaurante Sant Jaume). De menú: crema de calabacín, paella y fruta. Nada que envidiar a un restaurante normal. "Aquí nos cuidan de maravilla", explicó un usuario, que añadió que "últimamente he tenido mala suerte porque llevo mucho tiempo sin trabajar, de manera que comer aquí es una gran ayuda".

Un joven que realiza en el hostel trabajos para la comunidad



FOTO: Tomy Alcántara / De menú crema de calabacín, paella y fruta, aunque cada día es diferente



FOTO: Tomy Alcántara / Trabajando en la cocina del comedor social



FOTO: Tomy Alcántara / Dos usuarios ayudan a limpiar el albergue

por conducir con exceso de velocidad, también se mostró satisfecho por participar en la limpieza del albergue (aunque sea por obligación): "Prefiero ayudar a esta gente que no tiene dónde dormir que limpiar por la calle", afirmó satisfecho.

Se trata, en definitiva, de una "isla de la solidaridad", según le gusta definirla a mosén Joan Mora, rector de la parroquia del Carme. "No se trata sólo de dar un plato de comida y una cama para pasar la noche, sino que también intentamos ayudarles de manera

integral porque el objetivo es intentar recuperar a estas personas para la sociedad", afirmó el religioso (más detalles en página 9). Según Montserrat Segon, presidenta de la Fundació Jericó, todos los servicios se financian con los donativos de los fieles, sobre

todo de la parroquia del Carme, pero también de otras comunidades. También reciben una ayuda de la Paeria por la quincena de plazas conveniadas de albergue y, además, han solicitado acogerse a subvenciones, pero aún no se las han aprobado.

Una decena de niños come gracias al servicio de beneficencia

Una decena de niños come a diario de los alimentos que se distribuyen desde la Fundació Jericó. Para que no tengan que ir a las instalaciones, la entidad les entrega los alimentos a sus padres en tapers, de manera que puedan comer en un ambiente más familiar. La idea de los promotores de la fundación es que ninguna persona o familia que lo necesite se quede sin atención. La crisis económica ha hecho que muchas personas consideradas normales acudan al comedor, según explicaron.

## REPORTAJE



FOTO: Tony Alcántara / Unas 140 personas comen a diario en el antiguo restaurante Sant Jaume

## “Queremos que los usuarios se integren en la sociedad”

“Aquél que quiere estar sin arri-mo de maestro y guía será como el árbol que está solo y sin dueño y que no llegará a la sazón”, decía San Juan de la Cruz en referencia al concepto de “acompañamiento”, que en la tradición cristiana significa “facilitar la maduración humana”.

Mosén Joan Mora se refiere repetidamente, al “acompañamiento” y, de hecho, la “isla de la solidaridad” de la Fundació Jericó se sustenta sobre tres bases: el comedor social, el albergue y la zona de acompañamiento, que se inauguró hace apenas un par de meses y que acoge diferentes servicios para intentar recuperar a los usuarios “como personas normales”.

En concreto, en esta zona hay salas de reuniones, espacios lúdicos, servicios de atención médica y psicológica, una sala de conferencias y una capilla. Curiosamente, se trata de una capilla que tanto sirve para cristianos como para musulmanes. Es decir, que un católico o un ortodoxo pueden rezar a la misma vez y en el mismo espacio en que un musulmán puede orar de cara a la Meca.

### MÉDICOS Y PSICÓLOGOS

Buena parte de los voluntarios de la Fundació Jericó son profesionales que facilitan el “acompañamiento”, es decir, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, etc. Aunque esta zona es nueva y aún no funciona a pleno rendi-



FOTO: Tony Alcántara / La capilla recibe a cristianos y a musulmanes

miento, mosén Joan Mora tiene muy claro que hay que potenciarla para que muchas de las personas que reciben atención diaria en la fundación, dejen de hacerlo y puedan, si es posible, integrarse en la sociedad.

Las nuevas instalaciones de la calle Tallada también cuentan

con un servicio de lavandería y lavabos. Por el momento, en la Fundació Jericó trabajan 4 personas, aunque la mayor parte de las actividades las realizan un centenar de voluntarios de todo tipo: desde gente que ayuda en la cocina o en la limpieza a médicos o enfermeros.

## “Algunos no vienen para no perder su sitio en la entrada de un banco”

Aunque la Fundació Jericó es un sitio abierto y hospitalario, siempre hay personas que no quieren saber nada de sus atenciones. Los hay, explicaron, que “no vienen a dormir al albergue porque tienen miedo de que otros les quiten la plaza en la entrada de una caja de ahorros o en otro sitio”. También hay personas que pasan la noche en el porche de entrada al hostel y que ni tan solo se preocupan por pedir una cama. “Es terrible, pero hay gente que vive absolutamente al margen de la sociedad”, comentaron.